



HAL
open science

Espacios de desaparición: cuando la teoría crítica del espacio ayuda a pensar la violencia

Pamela Colombo

► **To cite this version:**

Pamela Colombo. Espacios de desaparición: cuando la teoría crítica del espacio ayuda a pensar la violencia . Arturo Aguirre; Anel Nochebuna; María García Aguilar. Estudios para la no violencia 2: pensar espacialidades, el daño y el testimonio. , 3 Norte Editorial / Afínita Editorial, pp. 147-168, 2017, 10.13140/RG.2.2.34978.43206 . hal-01736476

HAL Id: hal-01736476

<https://hal.science/hal-01736476>

Submitted on 28 Mar 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Arturo Aguirre
Anel Nochebuena
María del Carmen García Aguilar
(Compiladores)

**ESTUDIOS
PARA LA
NO**

VIOLENCIA 2

pensar
LAS
ESPACIALIDADES,
EL DAÑO
Y EL **TESTIMONIO**

Arturo Aguirre
Juan Carlos Ayala
Vittorio Bufacchi
Pamela Colombo
Alberto Constante
Ricardo Gibu Shimabukuro
Rafael Á. Gómez Choreño
Ignacio Hernández Parra
Pável Maldonado Arellano
Sabina Morales Rosas
Jorge Luis Quintana
Yirlean Ramos Feria
Rubén Sánchez Muñoz

3 Norte Editorial / Afínita Editorial

DOI: 10.13140/RG.2.2.34978.43206
ISBN: 978-607-8123-47-6

ESTUDIOS PARA LA NO-VIOLENCIA 2

PENSAR LAS ESPACIALIDADES, EL DAÑO Y EL TESTIMONIO



*Ciudad
de Progreso*

INSTITUTO MUNICIPAL
ARTE Y CULTURA



DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN

Arturo Aguirre

COORDINACIÓN EDITORIAL

Anel Nochebuena y Arturo Aguirre

COMITÉ CIENTÍFICO Y CONSULTORÍA

Dr. Antolín Sánchez Cuervo

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)

Lcda. Arena López Galván

(Subdirectora para la Cultura de la No-violencia, IMACP)

Dra. Liliana Molina

(Universidad de Antioquia, Colombia)

Dr. Stefano Santasilia

(Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)

COMITÉ EDITORIAL

INTEGRANTES DEL PROYECTO

«TOPOLOGÍAS DE LA VIOLENCIA: ESPACIOS DE COMUNIDAD Y TERROR»

(VIEP-BUAP 00113)

Eduardo Yahair Baez Gil

Karen A. Botello Barzola

Arturo Chávez Flores

Gerardo Romero Castro

Óscar Moisés Romero Castro

Este volumen responde a la iniciativa sobre la educación para la ciudadanía mundial y contribuye a la aplicación de la decisión 197 EX/46 del Consejo Ejecutivo de la UNESCO: «La función de la UNESCO en la promoción de la educación como instrumento para prevenir el extremismo violento».

ESTUDIOS PARA LA NO-VIOLENCIA 2
PENSAR LAS ESPACIALIDADES,
EL DAÑO Y EL TESTIMONIO

ARTURO AGUIRRE MORENO
ANEL NOCHEBUENA ESCOBAR
MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR
(compiladores)

Arturo Aguirre • Juan Carlos Ayala
Vittorio Bufacchi • Pamela Colombo
Alberto Constante • Ricardo Gibu Shimabukuro
Rafael Á. Gómez Choreño • Ignacio Hernández Parra
Pável Maldonado Arellano • Sabina Morales Rosas
Jorge Luis Quintana • Yirlean Ramos Feria
Rubén Sánchez Muñoz

3 NORTE
AFÍNITA EDITORIAL

ESTE LIBRO ES RESULTADO DE LA COLABORACIÓN EN PROCESOS Y RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA VIOLENCIA QUE DESARROLLA LA «SUBDIRECCIÓN PARA LA CULTURA DE LA NO-VIOLENCIA» DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE Y CULTURA DE PUEBLA, Y EL CUERPO ACADÉMICO «ESTUDIOS FILOSÓFICO-CULTURALES» (BUAP-CA-260) DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA.

Para esta publicación cada colaboración y todas en su conjunto se han sometido a dictámenes de pares en modalidad de *doble ciego* por parte de los sellos editoriales respectivos.

Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autoras y autores.

Primera edición digital 2017

© D.R. 2016 Arturo Aguirre, Juan Carlos Ayala, Vittorio Bufacchi, Pamela Colombo, Alberto Constante, Ricardo Gibu, Rafael Á. Gómez Choreño, Ignacio Hernández Parra, Pável Maldonado Arellano, Sabina Morales Rosas, Jorge Luis Quintana, Yirlean Ramos Feria, Rubén Sánchez Muñoz

© D. R. 2016 Arturo Aguirre por la traducción de «Knowing Violence: Testimony, Trust and Truth».

© D. R. 2016 Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla
3 Norte, núm. 3
Centro Histórico
C. P. 72000
Puebla, Puebla
México
<http://www.imacp.gob.mx/no-violencia>

© D. R. 2016 Afínita Editorial México S. A. de C. V.
Golfo de Pechora, núm. 12-B
Lomas Lindas,
C. P. 52947
Atizapán de Zaragoza
Estado de México
<https://www.afinitaeditorialmexico.com/>

ISBN: (3 NORTE) 978-607-8123-47-6

ISBN: (AFÍNITA) 978-607-8013-40-1

DOI: 10.13140/RG.2.2.34978.43206

NO ALTERAR, NO LUCRAR Y REFERIR EN TODO MOMENTO A LOS CRÉDITOS DE AUTORÍA Y CRÉDITOS EDITORIALES. Autores, traductores y sellos editoriales han convenido en que usted es libre de copiar y difundir esta obra por medios mecánicos, electrónicos, digitales y todos aquellos posibles, siempre y cuando se atenga a las restricciones anteriores.

HECHO EN MÉXICO  MADE IN MEXICO



ÍNDICE

- 9 | Ante la violencia de hoy
Anel Nochebuena, Arturo Aguirre, M^a del Carmen García A.
- 13 | Nuevos enfoques de la violencia contemporánea
y el daño ante el *retorno del espacio*
Arturo Aguirre Moreno
- 35 | El inmenso espacio virtual de la violencia.
Las redes sociales
Alberto Constante
- 53 | Habitaciones poéticas del espacio público:
montajes y desmontajes de la violencia
Rafael Ángel Gómez Choreño
- 77 | El «mundo familiar» y la violencia.
Para una fenomenología de la cultura
Rubén Sánchez Muñoz
- 89 | Violencia y democracia: primeras reflexiones
sobre sus tensiones y complicidades
Sabina Morales Rosas
- 107 | Formas discursivas de la violencia y su influencia en el
pensamiento político actual
Ignacio Hernández Parra
- 117 | Consideraciones sobre la amenaza
Pável Maldonado Arellano

ÍNDICE

- 129 | Conocer la violencia: testimonio, confianza y verdad
Vittorio Bufacchi
- 147 | Espacios de desaparición: cuando la teoría
crítica del espacio ayuda a pensar la violencia
Pamela Colombo
- 169 | El horror como rostro de la violencia contemporánea
Yirlean Ramos Fera
Jorge Luis Quintana
- 189 | Violencia criminal en el México contemporáneo
Juan Carlos Ayala Barrón
- 199 | Resentimiento, violencia y perdón
Ricardo Gibu Shimabukuro

ESPACIOS DE DESAPARICIÓN: CUANDO LA TEORÍA CRÍTICA DEL ESPACIO AYUDA A PENSAR LA VIOLENCIA

Pamela Colombo

Introducción

¿Se puede hablar de la construcción social del espacio en contextos de violencia extrema? ¿Cómo se habita en lugares que fueron marcados por la desaparición? ¿Cómo se percibe el espacio bajo condiciones de violencia y alteración de los sentidos? ¿Cómo se construyen representaciones espaciales en contextos de violencia extrema? ¿Qué rol juegan estos relatos en la construcción misma de los espacios de violencia?

Partiendo de un abordaje interdisciplinario que se sitúa entre la sociología, la antropología social y la geografía crítica, el objetivo general de este escrito consiste en reflexionar sobre cómo analizar situaciones de violencia extrema a partir de desarrollos provenientes de la teoría crítica del espacio (retomando desarrollos teóricos principalmente de Henri Lefebvre, David Harvey, Doreen Massey, Gillian Rose). Lo que se propone aquí es un abordaje teórico hasta el momento poco explorado, que intenta pensar la manera en que se construye socialmente el espacio en contextos de violencia de Estado. Este trabajo se apoya en la investigación realizada en torno a la construcción social de los *espacios de desaparición* en Argentina, en la cual se analizó particularmente el modo en que los sujetos viven e imaginan los espacios donde la desaparición forzada de personas tuvo lugar, tomando como caso de estudio la provincia de Tucumán (1975-1983).¹

1. El análisis de este artículo se asienta en cinco trabajos de campo efectuados del 2007 al 2012, llevado a cabo en el marco de la investigación doctoral «Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginarios tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la provincia de Tucumán, Argentina», defendida en la Universidad del País Vasco en noviembre de 2013, bajo la dirección de Gabriel Gatti y Reyes Mate. Dentro de esta investigación se realizaron 50 entrevistas. Las personas entrevistadas fueron afectados directos por la desaparición forzada y vivieron en Tucumán durante el período de la dictadura militar. La mitad de las entrevistas fueron hechas en la capital y

Preguntarse por el vínculo entre el espacio y los procesos de violencia ocurridos en el pasado es una pregunta que apela directamente a las dinámicas que estructuran nuestro presente. El modo en que pensamos el espacio, en que somos en el espacio o en que nos ubicamos en él, permite o impide determinadas posibilidades de acción. El espacio en donde imaginamos que nuestro cuerpo se situaba o se sitúa, brinda coordenadas que influyen los modos de ser y estar, los modos de interactuar con los otros, inclusive los modos en que hablamos sobre nosotros mismos. Este texto es una exploración sobre lo que los sujetos dicen sobre los espacios de violencia y, simultáneamente, es una indagación sobre el modo en que la reconfiguración material del espacio intenta producir cambios en determinados discursos y prácticas.

La desaparición forzada de personas fue utilizada por el Estado argentino para desarticular el movimiento social que estaba comenzando a disputarle esferas de poder y que ponía en entredicho el monopolio de la violencia. Las desapariciones comenzaron en 1975 en pleno período democrático en la provincia de Tucumán, pero tuvieron lugar a nivel nacional y de manera sistemática a partir del golpe de Estado que instauraría la dictadura militar de 1976 a 1983. Las desapariciones fueron llevadas a cabo por el conjunto de las Fuerzas Armadas que articuló la represión a partir de lo que he dado por llamar una *constelación de espacios de desaparición*: el espacio del secuestro (la casa), el espacio de los traslados, el espacio concentracionario (los centros clandestinos de detención) y el espacio de ocultamiento de los cuerpos.²

Partiendo de los *relatos de memoria* de los que fueron más *directamente afectados* por la desaparición forzada de personas, la intención es indagar sobre los efectos que aun tiene la violencia estatal en el presente. Entre la multiplicidad de actores que se podrían analizar –que tienen injerencia en la construcción de los espacios de desaparición–, se trabajó con aquellos que fueron más directamente afectados por este proceso: los familiares de desaparecidos, los sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención (CCD), y los militantes de partidos de izquierda y miembros de sus organizaciones armadas. Se retomará como base del análisis teórico un extenso trabajo etnográfico realizado entre 2007 a 2012.

El objetivo de este escrito es aproximarse a una comprensión crítica de la manera en que los espacios de violencia se constituyen, haciendo especial hincapié en el relato de memoria de las víctimas (se tomará como ejemplo principal el espacio concentracionario). El capítulo se estructura de la siguiente

alrededores, y la otra mitad en la zona rural del sur-oeste donde tuvo lugar el Operativo Independencia.

2. Pamela Colombo, *Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginarios tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la provincia de Tucumán*, Tesis doctoral en Sociología, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2013.

manera: 1) contexto histórico de la emergencia de la figura del detenido-desaparecido en Argentina, 2) un breve estado de la cuestión teórico para situar el giro espacial dentro de los estudios sobre la violencia, 3) desarrollos teóricos para pensar el espacio como relacional, 4) los espacios de desaparición como insertos dentro de una constelación de espacios-tiempos, y 5) la novedad que arroja la utilización de este marco teórico al pensar los espacios de desaparición.

I. La desaparición en contexto

Para contextualizar la figura de la desaparición forzada hay que señalar que aunque hoy es ya una categoría universal dentro del derecho humanitario internacional, el término *desaparecido* ha sido *acuñado* a partir de lo ocurrido durante la dictadura militar en Argentina (1976-1983).³ Este período dictatorial se distingue de los precedentes ya que utilizó de manera sistemática la técnica de aniquilación por desaparición forzada de personas, que se articuló principalmente a partir del funcionamiento de Centros Clandestinos de Detención.⁴ El número de desaparecidos en toda Argentina es incierto, pero dependiendo de los organismos consultados la cifra oscila entre 9.000 y 30.000 personas. La desaparición forzada de personas, como técnica de aniquilación sistemática empleada por el Estado, implicó la ausencia de información que permita certificar la muerte del individuo, la ausencia de un cuerpo y de una sepultura para esa persona que fue detenida-desaparecida, y los rituales funerarios que se truncan a partir de una duda que pareciera nunca terminar. El desaparecido se queda en el entre, en una suerte de espacio *liminal* ya que el tiempo y espacio de su muerte se suspenden.⁵ Esta muerte irresuelta repercute también profundamente en las coordenadas espacio-temporales que organizan la vida cotidiana de aquellos que han sobrevivido.

Si atendemos al contexto tucumano –donde se focalizó mi trabajo de campo–, ya a partir de febrero de 1975 las desapariciones comenzaron a ser sistemáticas. La ocupación militar del sur de Tucumán, conocida como Operativo Independencia, tuvo por objetivo explícito aniquilar a los sectores *subversivos* de

3. G. Gatti, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011.

4. Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

5. L. Panizo, «Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida», en *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, C. Hidalgo, CLACSO, 2011.

esta provincia, y en particular eliminar a la guerrilla rural Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del PRT-ERP asentada en el monte. Paralelamente a la construcción del sistema de desaparición forzada en la provincia, los militares llevaron a cabo también un proceso de reconfiguración espacial en el que cabría destacar el despliegue de miles de miembros de las Fuerzas Armadas en el territorio, la creación de bases militares, un férreo control sobre la población civil que vivía en la zona, desplazamientos forzosos de población, censos e inclusive fundación de nuevos pueblos.

El análisis de los espacios de desaparición propuesto aquí se realiza en tanto que espacios recordados en la actualidad y, por lo tanto, en un contexto particular y diferente de aquel en el cual emergieron. Los años en que se llevaron a cabo los trabajos de campo para esta investigación (del 2007 al 2012) fueron años signados fuertemente por políticas de la memoria que impulsaron los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015). Esta década en Argentina, enmarcada dentro de lo que se podría denominar como un *boom memorialístico*, impregna de elementos y dinámicas contemporáneas los relatos sobre lo ocurrido, afectando así también la manera en que los espacios de desaparición son recordados.

El espacio legado por regímenes dictatoriales pervive aun hoy de diferentes maneras en el entramado de espacios de la vida cotidiana: siguen allí los edificios que fueron utilizados como Centros Clandestinos de Detención, las casas marcadas por los secuestros, las calles por donde los desaparecidos fueron trasladados, los lugares donde el rumor sobre la existencia posible de fosas comunes pareciera tragárselo todo. Una constelación de espacios en donde la desaparición forzada de personas tuvo lugar y con la cual los sujetos que han sobrevivido siguen viviendo, imaginan, le ponen palabras.

Lejos de la corriente de estudios sobre *lugares de memoria*,⁶ el objetivo no consiste en analizar ni monumentos ni placas conmemorativas ni Centros Clandestinos de Detención recuperados ni museos de la memoria. Tampoco desentrañar lo que *habría ocurrido* en cada uno de los *espacios de desaparición*, sino analizar de qué manera estos lugares son vividos e imaginados casi cuarenta años después del inicio de la dictadura militar.

II. Pensar la violencia a partir del giro espacial

El objetivo central de este capítulo consiste en reflexionar sobre cómo analizar situaciones de violencia extrema a partir de herramientas teóricas provenientes de la geografía crítica. Desde la década de 1960, en las ciencias

6. P. Nora, *Les lieux de mémoire: La République*, París, Gallimard, 1986.

humanas y sociales se produjo lo que se conoce como el *giro espacial*, que ha vuelto críticamente sobre el concepto de espacio y lo ha llevado al centro del debate. Hasta ese momento, el espacio solía pensarse como un reducto vacío, geométrico y preexistente a lo social, que era simplemente llenado con cosas o acciones.⁷ Los trabajos que se inscriben dentro del *giro espacial* han demostrado que el espacio no permanece inmóvil, sino que por el contrario es socialmente producido a la vez que una dimensión esencial para adentrarse en las dinámicas propias de la vida social.⁸ Sin embargo, el vínculo entre las teorías críticas del espacio y los procesos de violencia extrema han sido hasta ahora poco explorado⁹ y son escasos los trabajos que emplean concepciones críticas del espacio para realizar trabajo etnográfico.¹⁰

El vínculo entre procesos de violencia política y espacio ha sido abordado por lo general en relación con las reconfiguraciones materiales producidas en la infraestructura material.¹¹

En estos trabajos se utilizan herramientas provenientes de los estudios sobre cultura material, arqueología de conflictos recientes, o arquitectura forense.¹²

7. La mayoría de estos presupuestos pueden rastrearse dentro del marco de tradiciones de pensamiento como la geometría de Euclides o la física de Newton. En relación al espacio absoluto, Newton señala que está en su propia naturaleza el permanecer como algo externo, similar e inmóvil, véase en B. Werlen, *Society, Action and Space. An alternative Human Geography*, Stuttgart, Routledge, 1998.

8. Ejemplos sobre esto véanse las siguientes referencias: H. Lefebvre, *La production de l'espace*, Mayenne, Éditions Anthropos, 1974; M. de Certeau, *L'invention du quotidien*, París, Gallimard, 1990; M. Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975; M. Foucault, *Le corps utopique, les hétérotopies*, París, Lignes, 2009; D. Harvey, *The Condition of Postmodernity. An Enquire into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, Blackwell, 1990; D. Harvey, *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Cambridge, Blackwell, 1996; D. Massey, *For Space*, Los Angeles, SAGE, 2011; E. Said, *Orientalism*, New York, Random House, 1979 y E. Soja, *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Theory*, London, Verso, 1989.

9. Véase E. Schindel y P. Colombo, *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.

10. Véase A. Feldman, *Formation of Violence: The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991 y Navaro-Y. Yashin, *The Make-Believe Space. Affective Geography in a Postwar Polity*, Durham and London, Duke University Press, 2012.

11. Cf. S. Graham, *Architectures of Fear. Terrorism and the Future of Urbanism in the West*, vol. 19, 2008 y M. Coward, *Urbicide. The Politics of Urban Destruction*, s/d, Routledge, 2009.

12. Respecto a ese tema véanse los trabajos de Weizman, E., «Walking through Walls.

Existen también trabajos que analizan la relación entre diferentes regímenes de poder y los modos en que se construye y experimenta el espacio en: *marcos de guerra*, ocupación militar, a partir de procesos de territorialización y desterritorialización o en contextos de genocidio.¹³

La aniquilación sistemática y planificada de una fracción de la sociedad construye nuevos espacios a la vez que reconfiguran o hacen desaparecer otros. Las investigaciones que analizan el vínculo particular entre el *dispositivo desaparecedor* y el espacio,¹⁴ se han enfocado principalmente en: la disposición y límites materiales de los Centros Clandestinos de Detención,¹⁵ el modo en que los CCD se volvieron parte del paisaje luego de acontecido el exterminio,¹⁶ la manera en que se altera el escenario de interacción de los sujetos al transformar para siempre identidades y espacios sociales,¹⁷ o en el modo en que la desaparición modifica el espacio en que los cuerpos fueron clandestinamente inhumados.¹⁸ Dentro de este campo de estudios, el aporte que se presentará aquí es el análisis del modo en cómo los sujetos que han sido más directamente afectados por la violencia de Estado viven e imaginan los espacios de violencia en el presente. El concepto de *espacio vivido e imaginario*, a partir del cual trabajo, no pretende descubrir un aspecto más *real* o *verdadero* del proceso de la desaparición forzada

Soldiers as Architects in the Israeli/Palestinian Conflict», *Urbanitats*, 18 Arxipélag D' Excepcions, 2007, pp. 79-106, y Weizman, E., «Forensic Architecture: Only the Criminal Can Solve the Crime», *Radical Philosophy. Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, 164, 2010, pp. 9-24.

13. Cf. A. Zarankin, y M. Salerno, «The Engineering of Genocide: An Archaeology of Dictatorship in Argentina», *Archaeologies of Internment*, New York, Springer, 2011.

14. P. Calveiro, *Poder y desaparición, Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2001.

15. Cf. D. Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007 y en C. Feld, «Las capas memoriales del testimonio. Un análisis sobre los vínculos entre espacio y relatos testimoniales en el Casino de Oficiales de la ESMA», en *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2012.

16. Cf. J. Andermann, «Expanded Fields: Postdictatorship and the Landscape», *Journal of Latin American Cultural Studies, Travesía*, núm. 21, 2012.

17. G. Gatti, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011.

18. Crossland, Z., «Violent Spaces: conflict over the Reappearance of Argentina's Dissapeared», *Matériel culture. The Archaeology of Twentieht-Century Conflict*, Londres, Routledge, 2002.

de personas,¹⁹ sino reparar en una manera de construcción del espacio que hasta el momento permanece casi inexplorada en los estudios sobre regímenes de violencia y excepción.

Para correr el foco del análisis de las cosas en el espacio a la producción del espacio, Henri Lefebvre propuso una concepción triádica del espacio en su libro *La producción del espacio* (1974). Los tres elementos que componen la triada son, en términos fenomenológicos, el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. Estos mismos elementos traducidos en términos semiológicos son prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación.²⁰ Los tres elementos se diferencian entre sí, pero a su vez construyen un vínculo de necesidad entre cada uno de ellos. Esta contraposición y vinculación no se resuelve nunca, sino que ese mismo conflicto es el que le da movimiento a la relación dialéctica.²¹ Siguiendo la triada espacial propuesta por Henri Lefebvre, entiendo que los espacios de desaparición son el resultado de un proceso de construcción social que comprende múltiples niveles: el de la esfera material que refiere a la producción de infraestructura para llevar a cabo las desapariciones (el espacio percibido), el de las representaciones producidas por y para *dar sentido* a la aniquilación (el espacio concebido), pero también el nivel de la experiencia subjetiva de esos espacios (el espacio vivido). Aquí me centraré en esta última dimensión, dado que es la dimensión que suele permanecer menos problematizada en los trabajos sobre espacios de violencia.

La dimensión de la experiencia en y del espacio tiene un lugar central para comprender el modo en que el espacio se produce. A partir de este tercer elemento de la triada, Lefebvre examina el modo en que el espacio es vivido por los sujetos en su vida cotidiana y el rol que esto juega en la producción del espacio. El espacio vivido es tan real como el espacio concebido —el que remite a los discursos del poder. A la vez que es concreto y real, es también subjetivo. En los trabajos de Lefebvre (2002) y de Certeau (2007) la idea de espacios vividos está

19. Massey señala que referir a una manera de imaginar el espacio no implica que esta «sea enteramente verdad o correcta, sino (lo importante es) que rechaza la inducción a partir de formulaciones hegemónicas previas y así abre la arena a nuevas preguntas que políticamente necesitan con urgencia ser hechas» véase en D. Massey, «Spaces of Politics», en *Human Geography Today*, Cornwall, Polity Press, 1999, p. 285.

20. Cf. C. Schmid, «Henri Lefebvre's Theory of the Production of Space», *Towards a Three-Dimensional Dialectic, Space, Difference, Everyday Life, Reading Henri Lefebvre*, New York, Routledge, 2008, también revisar L. Stanek, *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research, and the Production of Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2011.

21. *Ibid.*, pp. 33-34.

asociada a la experiencia espacial de los sujetos en la vida cotidiana y a cómo el uso repetido del espacio es lo que permite y habilita su reapropiación.²²

Los usuarios de un espacio –aquellos que lo han vivido en tanto que tal– construyen un espacio distinto a aquel que solo pasa por allí o lo mira desde afuera. La ciudad, según de Certeau es resultado de la construcción de aquellos que la transitan, la surcan, la atraviesan:

Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunscriben, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. [...] A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio «propio». En suma, el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geométricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes.²³

El uso del espacio, al mismo tiempo que lo activa lo vuelve necesariamente algo diferente, lo transforma. La manera en que se utiliza el espacio termina por abrirlo a lo plural, a la emergencia de la diversidad.²⁴ A través del espacio vivido o habitado, los sujetos poseen un *plus cognoscitivo* que los sitúa en un lugar central en la construcción del espacio.

El espacio vivido de la violencia es siempre y a la vez un espacio imaginario. El concepto de espacio imaginario permite adentrarse no solo en el modo en que se construye, sino también en lo que significan esas construcciones. En *Imagined Communities* Benedict Anderson analiza el componente imaginario en la construcción de los Estados naciones, pero no como construcciones que falsean un algo *primordial*. Por el contrario, Anderson propone aproximarse a estas construcciones imaginarias por fuera de la discusión entre falso o genuino para enfocarse en el modo en que estas son imaginadas.²⁵ El Estado Nación como

22. El aspecto de la frecuencia necesita ser repensado a los efectos de aplicar este concepto para el caso de los espacios de desaparición que por lo general implicó una vivencia *excepcional* y *breve*. Aunque en los espacios de excepción no haya un uso repetido, no haya una frecuencia que posibilite esa construcción, la «frecuencia» se produce en otro nivel: es el evento traumático que hace mella, y que se repite una y otra vez. Esta repetición del espacio, este reaparecer una y otra vez, es producto de la memoria del evento traumático, de eso inacabado e inconcluso que es tan propio de la desaparición forzada de personas.

23. M. de Certeau, *L'invention du quotidien, op. cit.*, p. 129.

24. *Ibid.*, p. 36.

25. Véase en B. Anderson, *Imagined Communities. Reflection on the Origin and Spread of Nationalism*, London-New York, Verso, 2006, p. 6.

lugar perfecto, aunque sea una invención, es igualmente habitado. Los espacios imaginarios se ocupan, se visitan, se habitan, y sobre todo, nos constituyen. Sin embargo, lo que se imagina tiene limitaciones materiales, políticas y sociales, por lo tanto no cualquier espacio es posible de ser imaginado. Los espacios sociales imaginarios refieren a un momento socio-político particular y no aparecen *de la nada* sino que son el resultado de unas condiciones de emergencia particulares sobre las que es necesario reflexionar.²⁶

III. *El espacio relacional*

A partir del trabajo de Lefebvre entendemos el espacio como socialmente construido y simultáneamente como productor de lo social. Pero es sobre todo a partir de David Harvey y Doreen Massey que encontramos desarrollada *in extenso* la idea del espacio social como un espacio relacional (ni abstracto, ni relativo, sino relacional). Harvey explica que: «un suceso o una cosa en un momento en el espacio no puede ser comprendido apelando a lo que existe solamente en ese punto en particular. Depende de todo lo demás que acontece a su alrededor [...]. Una amplia variedad de influencias distintas se arremolinan sobre el espacio en el pasado, presente y futuro, concentrándose y solidificándose en un punto determinado».²⁷

El espacio relacional es el resultado de lo que cada uno experimenta y piensa sobre ese espacio en particular. Así, espacios y tiempos diversos son traídos al aquí y al ahora que se conmueve y cambia a partir de estos entrecruzamientos. Los lugares se forman como tales en la medida en que producen estabilizaciones en el fluir de esos diferentes procesos. Estas permanencias por más sólidas que parezcan son siempre contingentes al ser parte de un proceso donde se crean, se sostienen pero donde posteriormente también pueden disolverse.²⁸ El espacio

26. Retomo en este sentido la distinción entre imagen e imaginario que propone Lindón y Hiernaux: la «imagen representa la figuración en la cual se sintetiza el imaginario. El imaginario requiere de esa imagen como su concreción, pero al mismo tiempo el imaginario desborda a la imagen. El imaginario es toda esa trama de sentido tejida en torno a cada pieza de la imagen» véase A. Lindón, y D. Hiernaux, «Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario», en *Geografías de lo imaginario*, Madrid, Anthropos, 2012, p. 17.

27. Las traducciones de las citas que aparecen a lo largo de este capítulo, tanto en el cuerpo del texto como en las notas al pie, son responsabilidad de la autora, consulte D. Harvey, *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Cambridge, Blackwell, 1996, p. 273.

28. *Ibid.*, p. 261.

es así el resultado de *configuraciones dinámicas de relativa permanencia*, permanencias que no son eternas y por lo tanto la creación de lugares no queda nunca por fuera de la influencia del tiempo. Espacio y tiempo se vuelven impensables de manera dissociada. Sin embargo, no todas las relaciones que atraviesan un espacio lograrán plasmarse como permanencias.²⁹ El espacio relacional debe pensarse de manera simultánea como resultado del consenso pero también de la disputa. Para que un tipo de entramado de relaciones sea central para la producción de un lugar debió previamente imponerse por sobre otros.³⁰

Pensar los espacios de violencia a partir del espacio relacional implica reflexionar no solo sobre las dinámicas variables que los constituyen sino también sobre los actores involucrados en su producción y el lugar que cada uno de ellos posee en su producción. La construcción de espacios de violencia involucran una multiplicidad de actores: el Estado, los militares, los vecinos, los sobrevivientes, los familiares, los organismos de derechos humanos, los medios de comunicación, los intelectuales, los desaparecidos... Pero los discursos de estos diferentes actores no tienen el mismo peso ni circulan de la misma manera, cada uno de los discursos que intervienen en la construcción del espacio lo hacen de diferentes maneras. La violencia de Estado produce sedimentaciones que existen tanto en la materialidad del espacio como en el discurso de los sujetos, pero el espacio nunca habla por sí solo sino que se le hace hablar. No es que no existan fenómenos extralingüísticos, pero accedemos a las maneras de vivir, experimentar y representarse el espacio necesariamente a través de las prácticas discursivas.³¹ En este sentido es central acceder al discurso de los afectados más directos para comprender de qué manera el espacio de la violencia es vivido e imaginado.

El espacio que resulta de la persecución y posterior desaparición de los sujetos –y por consiguiente, la desaparición del entramado de relaciones que dichos sujetos constituían y sostenían– produce un espacio en particular. Este espacio, del que podemos tener experiencia hoy, es la *condensación y coagulación en un punto* de diferentes relaciones que se han impuesto por sobre otras. Sin embargo, el entramado de relaciones que logra imponerse no son más que consolidaciones de relativa permanencia que eventualmente se disolverán y darán lugar a la aparición de otras nuevas. Los espacios de desaparición que se analizan aquí son la condensación de un momento en que la relación de fuerzas era tal

29. Cf. J. Murdoch, *Post-structuralist Geography. A Guide to Relational Space*, Gateshead, SAGE, 2006.

30. *Ibid.*, p. 20.

31. L. Bialasiewicz, *et al.*, «Performing Security: The Imaginative Geographies of Current US. Strategy», *Political Geography*, núm. 26, 2007, pp. 405-422.

que permitió que circularan unos discursos en particular y no otros. En unos años, la descripción de estos espacios será sin lugar a dudas diferente. Esta variabilidad no invalida el análisis sino que lo contextualiza, subraya sus limitaciones y sus potencialidades. Acá no se pretende describir de una vez y para siempre lo que fueron los Centros Clandestinos de Detención, sino comprender la dinámica que posibilita la construcción de estos espacios, aun abierta y cambiante, muchos años después de que la dictadura haya concluido.

El espacio, según Doreen Massey, se estructura principalmente a partir de tres proposiciones: es el producto de interrelaciones e interacciones, es la posibilidad de lo plural donde conviven diferentes trayectorias, y es la esfera de coexistencia de la heterogeneidad. La multiplicidad es constitutiva de la idea misma del espacio: «espacio desde esta lectura es el producto de entre-relaciones [*relations-between*], relaciones que necesariamente están incrustadas en las prácticas materiales que se llevan a cabo, el espacio está siempre en el proceso de construirse. Nunca está terminado, nunca cerrado. Quizás podríamos imaginar el espacio como una simultaneidad de historias-hasta-ahora».³² Si el espacio está siempre en proceso de construcción, los espacios que fueron construidos como parte de la estrategia para desplegar la violencia de Estado no pueden ser pensados como ya terminados. Cuando las víctimas hablan de los espacios de violencia, su discurso descubre justamente ese espacio inacabado, en constante hacerse, cambiando, volviéndose otra cosa. Habrá entonces que preguntarse ¿qué significa que un espacio de violencia estatal exista siempre en un constante hacerse? ¿siguen estos espacios produciendo efectos en el presente? ¿cómo entender la dinámica del espacio como siempre abierto e inacabado cuando hablamos de espacios que fueron usados como instrumento de violencia estatal hace más de treinta años? ¿quién los sigue creando? ¿quién los sigue modificando?

Trabajar con el espacio como relacional implica que el espacio no es comprensible a partir de un solo punto, sino a partir de lo que sucede a su alrededor. Lo que se percibe como tal espacio es el resultado de luchas entre diferentes modos y tipos de influencias que irán cambiando también a lo largo del tiempo. Es la experiencia de cada sujeto sobre ese espacio pero también la puesta en relación de esa experiencia la que terminará construyendo un tipo de espacio y no otro. Por lo tanto, hay que comprender la experiencia subjetiva del espacio como siempre ya inserta dentro de una lucha de fuerzas. No solo hay una multiplicidad de sujetos interviniendo en la construcción del espacio sino que hay una geometría de las relaciones de poder involucradas que condiciona el modo de su producción.³³

32. D. Massey, *For Space*, *op. cit.*, p. 9.

33. D. Massey, «Spaces of Politics»... *op. cit.*, p. 62.

Es importante señalar que cuando hablamos de espacios vividos e imaginarios de la violencia, son siempre espacios-tiempos y el trabajo de la memoria es crucial. Es por ello, que la problematización de Walter Benjamin sobre la memoria ayuda a complementar estas conceptualizaciones sobre el espacio-tiempo relacional.³⁴ El espacio recordado abarca tanto lo que la memoria trae al presente como lo que esconde, lo que conserva pero también aquello que transforma. El espacio vivido es un espacio de la vida después, que la memoria trae al presente y reorganiza. Desde el presente se habla sobre un lugar que ya no está, o mejor dicho que existe pero siempre siendo algo diferente. Lo que se puede imaginar como espacio de violencia, es el resultado de una puesta en relación donde el sujeto que habla ha sido atravesado antes por múltiples discursos. El acceso a los espacios vividos e imaginarios está a su vez limitado por permisos sociales que circulan y posibilitan imaginar y contar unas cosas y no otras.

IV. La desaparición se inscribe en una constelación de espacios-tiempos

Más que un proceso lineal o una serie, entiendo que la desaparición forzada de personas se articula en algo más parecido a una constelación de espacios, en donde están incluidos el espacio del secuestro, del traslado, de la reclusión y de la desaparición de los cuerpos. Reflexionar sobre toda la constelación de espacios de desaparición permite aprehender la experiencia de la violencia aniquiladora a partir de un entramado de lugares y tiempos que constituyen la experiencia de la violencia estatal: desde el momento en que el sujeto es detenido, siguiendo luego por el traslado, su reclusión y la desaparición de su cuerpo. A diferencia de la desaparición entendida como serie lineal —«secuestro clandestino-tortura-fusilamiento-ocultamiento de los cuerpos»—,³⁵ considero que abordarla como constelación permite señalar el modo de ser interrelacionado y variable del proceso. Si el desafío consiste en aproximarse de manera crítica al modo en que la violencia de Estado se espacializa, considero que el concepto de constelaciones espacio-temporales permite pensar estos espacios no solamente como reducidos al sitio donde los sujetos son forzosamente reclusos, sino también comprender la experiencia de la violencia estatal desde el momento en que el sujeto es detenido, siguiendo luego por el traslado, su reclusión y la desaparición de su cuerpo.

34. Cf. W. Benjamin, *Gesammelte Schriften*, Berlín, Suhrkamp, 1991.

35. F. Rousseaux, «Políticas reparatorias y sus incidencias en los procesos de identidad, duelo y memoria», en *Identidad, representaciones del horror y derechos humanos*, Córdoba, Encuentro, 2008, p. 380.

Walter Benjamin utiliza el concepto de constelación (*Konstellation*) para referirse a ese punto donde diferentes momentos históricos –con hiatos diacrónicos de por medio– se entrecruzan y en ese entrecruzamiento forman una imagen nueva del pasado y del presente.³⁶ El pasado violento transfigura el espacio y lo vuelve algo diferente de lo que era antes de que sucediera el conflicto. El sujeto que recuerda es conmovido por el evento traumático que no deja de volver, y que trae otros tiempos y otros espacios. En mi análisis retomo el concepto de *Konstellation* para hacer referencia a los nudos espacio-temporales que se conforman a partir de la rememoración y, en particular, a la facultad del discurso de memoria de unir momentos y espacios que en apariencia están separados. Estas constelaciones refieren a una red de diferentes espacios-tiempos que no necesariamente se corresponden con la materialidad *rígida* del edificio donde las desapariciones tuvieron lugar, sino que de un modo más complejo dan acceso a un espacio que es a partir de una red de espacios, un espacio que es una constelación de espacios. Esa red no se establece necesariamente a través o a partir de un espacio lineal, sino de relaciones entre diferentes espacios que pueden estar separados; unos espacios geográficamente distantes, pero también eventos que en el pasado pueden aparecer de manera anacrónica en el presente. El concepto de constelación espacio-temporal permite aprehender los espacios de desaparición por fuera del tiempo y el espacio *correctos* o *esperables*. Las conexiones no causales entre espacio y tiempo son comprendidas en el concepto de *constelación* que rechaza la idea de un espacio delimitado por la linealidad y estaticidad de la materialidad, y que hace referencia principalmente a topografías complejas cuyo espacio tiene la particularidad de ser no-lineal, lábil y cambiante.

La temporalidad que nos descubre esta constelación de espacios y tiempos de desaparición es compleja ya que se construye a partir del minuto uno donde la desaparición comienza, pero se continua hasta el presente, donde la desaparición se perpetua; señalando constantemente el vínculo entre memoria, espacio y violencia.

V. Los espacios de desaparición existen en un constante hacerse

No existe un espacio de desaparición en abstracto, desanclado de los sujetos que lo habitan, como tampoco considero posible pensar al sujeto por fuera del espacio que lo violenta. Los sujetos son capaces no solo de darse un relato a pesar del espacio de desaparición, sino que hay que considerar su discurso como un factor esencial en la constitución del mismo espacio de

36. W. Benjamin, «Sobre el concepto de historia», en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM, 1996, p. 65.

desaparición. Para explorar esta idea, se tomará aquí el ejemplo del espacio del Centro Clandestino de Detención (CCD).

El sujeto que entra al CCD percibe su entorno a partir de un cuerpo alterado: los detenidos-desaparecidos solían estar tabicados (sin poder ver), maniatados, sin poder hablar y sufriendo las consecuencias de la tortura. Pese a esta situación de constreñimiento, los relatos de los sobrevivientes nos hablan de la búsqueda por re-anclar la experiencia concentracionaria en un espacio-tiempo que exista –aunque sea un espacio imaginado y no certero.

«Desde *mi mirada de ojos vendados* es hacia la derecha, era por donde entraban los vehículos [...]. Bueno, ya te digo, desde la mirada esa de...».³⁷ En esta cita se ve la necesidad de esta sobreviviente por hacer *aparecer* su desaparición. Al narrar e imaginar el espacio de la desaparición los sujetos dan cuenta, entre otras cosas, de una disputa ontológica por *estar* en el espacio y por darle un espacio a la experiencia de su desaparición.³⁸ Sin embargo, la narración de esta experiencia desborda de modo incesante el espacio y el tiempo previamente conocidos. Es ahí, en esa tensión constante entre mostrar pero a la vez conservar lo que en dicha experiencia hubo de extraordinario, donde considero que se crea el espacio concentracionario.

Aunque estas dinámicas de las que dan cuenta los discursos de los sobrevivientes exceden el espacio que fue concebido para producir la aniquilación, esto no implica necesariamente que lo subviertan sino que le agregan nuevas capas, nuevas dimensiones... «tenía la sensación de que *era un círculo* y yo estaba en el medio, ya yo tenía esa sensación, no sé, ahí yo no veía nada» (*entrevista*). Este sobreviviente sentía que el espacio donde lo torturaban era redondo. Este tipo de espacios concentracionarios –que son sentidos como *inverosímiles*– son muchas veces escondidos en el relato. A veces porque avergüenzan o porque no se amoldan a las *verdades* que busca la justicia, por ejemplo.

El espacio concentracionario al ser analizado como espacio vivido e imaginario no solo se transfigura sino que muchas veces se vuelve más *efectivo* allí donde la fantasía pone todo eso que no se ve, que no se sabe, pero que se intuye.

En el momento en que decretó *déjenla para mí que le reservo la plancha*, yo me imaginé bueno, si esto es así, qué será la plancha. Me dejaron, y cuando me ponían, yo pensaba que ya me torturaban con la plancha y yo sentía calor,

37. Todas las entrevistas han sido anonimizadas. Las letras que aparecen han sido elegidas al azar para proteger la identidad de los entrevistados.

38. Cf. P. Colombo, «Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada», *CEIC*, vol. 2013/1, núm. 94, 2013.

me quemaba, me empezaba a quemar, viste, era una cosa así, era una tortura psicológica, donde iba yo esperando, digo, esto debe ser la plancha (*entrevista*).

El espacio de la tortura que imagina esta sobreviviente aparece en la interrelación del entorno que percibe pero también de lo que imagina. Ella le pone imagen a eso que le pasa pero que no puede ver, y al ponerle imagen lo interviene, lo modifica, y lo (re)crea. Los espacios de desaparición son espacios en devenir, que están siempre en pleno proceso de creación. Como señala Gillian Rose, el espacio es un hacerse (*is a doing*) que no existe con anterioridad a su constitución, y esta capacidad de estar *siempre haciéndose* refiere a la articulación de relaciones performativas.³⁹ Originalmente acuñado en los trabajos sobre el género de Judith Butler, el concepto de performatividad ha sido extrapolado para reflexionar sobre la construcción del espacio. Gillian Rose señala que

el espacio es también un hacerse que no pre-existe a su constitución, y que su hacerse refiere a la articulación de relaciones performativas [...]. El espacio por lo tanto, no es un actante anterior que está allí para ser llenado, atravesado o construido [...]. Por el contrario, el espacio es practicado, es una matriz de «juego», dinámica e iterativa...⁴⁰

Gran parte de la *efectividad* del espacio concentracionario como dispositivo deshumanizador está vinculado con el modo en que los sujetos perciben y construyen ellos también su espacio de confinamiento. Nombrar, decir, hablar sobre el campo es al mismo tiempo uno de los ejercicios que lo crea y simultáneamente es la producción de efectos del espacio del campo. El espacio vivido e imaginario no existe desconectado de la materialidad del espacio de confinamiento, ni tampoco dissociado de la intencionalidad de las fuerzas represivas al planificarlo. El espacio concentracionario es múltiple en su constitución, es siempre relacional y por lo tanto imposible pensarlo de manera desanclada con lo que el sujeto que lo habitó pone allí. En el mismo vivir e imaginar el campo de concentración es que el espacio es intervenido y aparece.

Con relación al desarrollo teórico, las investigaciones por lo general se enfocan en comprender la intencionalidad al construir y utilizar los espacios

39. Cf. G. Rose, «Performing Space», en *Human Geography Today*, Cornwall, Polity Press, 1999.

40. *Ibid.*, p. 248.

concentracionarios. A estos espacios se los suele pensar como escenarios de fondo donde los sujetos llegan; mientras que los espacios de violencia los preceden, exceden y oprimen. Se piensa así solo en cómo el poder produce esos espacios y cómo prefigura los modos de estar allí por parte de los que están confinados. Pero no se piensa qué pasa con ese *habitar*, con el estar en el espacio. Desde la teoría de Michel Foucault en relación a las espacialidades carcelarias,⁴¹ y luego con Giorgio Agamben en relación al campo de concentración, el foco de la discusión teórica ha estado puesto en este modo *vertical* de producción del espacio.⁴² Desde esta perspectiva el espacio de confinamiento aparece desligado de la experiencia espacial de la víctima o se la presenta como coincidente con la intencionalidad del poder. Dentro de este debate, lo que intento mostrar es cómo los relatos de memoria no solo nos ofrecen representaciones del espacio sino que son a su vez, y sobre todo, un modo de construir performativamente el propio espacio concentracionario.

La facultad de los sujetos de producir el ambiente que los circunda, al ser pensado en contextos de extrema violencia y sujeción, genera nuevas preguntas. Los discursos de los sujetos –que habitan e imaginan el espacio concentracionario– son un factor esencial para comprender el modo en que este espacio se constituye. El desafío aquí radica en poder pensar el lugar de la víctima en la constitución del mismo espacio de violencia.

Este poder que es *por exceso* y que en ese exceso destroza a los sujetos en múltiples niveles, es justamente allí, donde existe el desafío de mostrar el modo en que los sujetos también forman parte en la constitución de estos espacios de violencia. Es justamente el trabajo etnográfico con las víctimas que permite pensar que el espacio concentracionario no es algo ya dado y preexistente a la experiencia del sujeto. Sino que por el contrario, el espacio concentracionario es una textura espacial que se produce de manera relacional, y para la cual la experiencia vivida allí dentro es central.

Los espacios de desaparición no son algo meramente impuesto. El uso del espacio, al mismo tiempo que lo activa lo vuelve necesariamente algo diferente, lo transforma. Volviendo al espacio redondo de la tortura (Y.) o la experiencia de ser torturada con una *plancha* que no está ahí pero que se la siente (M.), son discursos que aunque no hacen referencia ni al espacio material ni al espacio concebido, son también parte de este todo que es el espacio de desaparición.

Analizar las diferentes dinámicas espaciales que emergen a partir de los discursos de los sujetos que han sido atravesados por la violencia permite principalmente entender estos espacios como un proceso múltiple en su

41. Cf. M. Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, op. cit.

42. Cf. G. Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

génesis y en constante devenir. Hay un espacio –material y simbólicamente hablando– que se impone en el sentido de que los sujetos son forzados a estar dentro de estos espacios, pero sin este sujeto allí situado, que percibe, siente y construye ese espacio, los espacios de desaparición como tal no existirían de esa manera. Los espacios de desaparición emergen como resultado de estos dos procesos: el de la violencia ejercida y el de la violencia vivida.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON B., *Imagined Communities. Refleciotn on the Origin and Spread of Nationalism*, London / New York, Verso, 2006.
- AGAMBEN G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia, Pre-Textos, 2000
- ANDERMANN J., «Expanded Fields: Postdicatorship and the Landscape», *Journal of Latin American Cultural Studies, Travesia*, núm. 21, 165-187, 2012.
- BENJAMIN W., *Gesammelte Schriften*, Fráncfort, Suhrkamp, 1991.
- BENJAMIN W., «Sobre el concepto de historia», *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM, 1996.
- BIALASIEWICZ L., Campbell, D., Elden, S., Graham, S., Alex, J., y Williams, A., «Performing Security: The Imaginative Geographies of Current US Strategy», *Political Geography*, núm. 26, 405-422, 2007.
- BLAIR E., *Muertes violentas. La teatralización del exceso*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2005.
- CALVEIRO P., *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2001.
- COLOMBO P., *Espacios de desaparición. Espacios vividos e imaginarios tras la desaparición forzada de personas (1974-1983) en la provincia de Tucumán, Argentina*, Tesis doctoral en Sociología, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2013.
- COLOMBO P., «Del traslado de detenidos-desaparecidos o el espacio en movimiento: hacia una fenomenología de la percepción distorsionada», *Papeles del CEIC*, vol. 2013/1, núm. 94, 2013.
- COWARD M., *Urbicide. The Politics of Urban Destruction*, New York, Routledge, 2009.
- CROSSLAND Z., «Violent Spaces: Conflict over the Reappearance of Argentina's Dissapeared», *Matériel culture. The archaeology of Twentieht-Century conflict*, Londres, Routledge, 2002.
- CERTEAU Michel de, *L'invention du quotidien*, París, Gallimard, 1990.
- DELEUZE G. y Guattari F., *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos, 2002.

- ELDEN S., *Terror and Territory: The Spatial Extent of Sovereignty*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2009.
- FEIERSTEIN D., *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- FELD C., «Las capas memoriales del testimonio. Un análisis sobre los vínculos entre espacio y relatos testimoniales en el Casino de Oficiales de la ESMA», en *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*, Buenos Aires, Nueva Trilce, 2012.
- FELDMAN A., *Formation of Violence: The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.
- FOUCAULT M., *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975.
- FOUCAULT M., *Le corps utopique, les hétérotopies*, París, Lignes, 2009.
- GATTI G., *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido de los mundos de la desaparición forzada*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011.
- GRAHAM S., *Architectures of Fear. Terrorism and the Future of Urbanism in the West*, Volumen 19, 2008.
- GREGORY D., *The Colonial Present. Afghanistan*, Inglaterra, Blackwell Publishing, 2004.
- GREGORY D., y Pred, A., *Violent Geographies. Fear, Terror, and Political Violence*, New York, Routledge, 2007.
- HARVEY D., *The Condition of Postmodernity. An Enquire into the Origins of Cultural Change*, Oxford, Blackwell, 1990.
- HARVEY D., *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Cambridge, Blackwell Publishers, 1996.
- HARVEY D., «Space as a Keyword», *A Critical Reader David Harvey*, India, Blackwell Publishing, 2006.
- LAIR E., «Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna». *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15, 2003.
- LEFEBVRE H., *La production de l'espace*, Mayenne, Éditions Anthropos, 1974.
- LINDÓN A., y Hiernaux, D., «Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario», *Geografías de lo imaginario*, Lindón A. y Hiernaux D. (comps.), Madrid, Anthropos, 2012.

- MASSEY D., «Spaces of Politics», *Human Geography Today*, Cornwall, Polity Press, 1999.
- MASSEY D., *For Space*, Los Angeles, SAGE, 2011.
- MURDOCH J., *Post-structuralist Geography. A Guide to Relational Space*, Gateshead, SAGE, 2006.
- NAVARO-Yashin Y., *The Make-Believe Space. Affective Geography in a Postwar Polity*, London, Duke University Press, 2012.
- NORA P., *Les lieux de mémoire: La République*, París, Gallimard, 1986.
- OSLENDER U., «Spaces of Terror and Fear on Colombia's Pacific Coast», en *Violent Geographies. Fear, Terror, and Political Violence*, New York, Routledge, 2007.
- PANIZO L., «Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida», *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones, VIH/SIDA y resignificación de la vida*, CLACSO, 2011.
- PÉCAUT D., «Configuration of Space, Time, and Subjectivity in a Context of Terror: The Colombian Example», *International Journal of Politics, Culture and Society*, núm. 14, 2000.
- ROSE G., «Performing Space», en *Human Geography Today*, Cornwall, Polity Press, 1999.
- ROUSSEAU F., «Políticas reparatorias y sus incidencias en los procesos de identidad, duelo y memoria», *Identidad, representaciones del horror y derechos humanos*, Córdoba, Encuentro, 2008.
- SAID E., *Orientalism*, New York, Random House, 1979.
- SCHINDEL E., y Colombo P., (comps.), *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2014.
- SCHMID C., «Henri Lefebvre's Theory of the Production of Space. Towards a Three-Dimensional Dialectic», *Difference, Everyday Life. Reading Henri Lefebvre*, New York, Routledge, 2008.
- SEGATO R., «En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea», *(Des)territorialidades y (No)lugares: Procesos de configuración y transformación del espacio social*, Medellín, La Carreta Editores, 2006.

SOJA E., *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Theory*, London, Verso, 1989.

STANEK L., *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research and the Production of Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2011.

TYNER J. A., *The Killing of Cambodia: Geography, Genocide and the Unmaking of Space*, Hampshire, Ashgate, 2008.

WEIZMAN E., «Walking through Walls. Soldiers as Architects in the Israeli/Palestinian Conflict», s/D, *Urbanitats*, núm. 18, Arxipélag D' Excepcions, 79-106, 2007.

WEIZMAN E., «Forensic Architecture: Only the Criminal Can Solve the Crime», *Radical Philosophy. Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, núm. 164, 9-24, 2010.

WERLEN B., *Society, Action and Space. An Alternative Human Geography*, Stuttgart, Routledge, 1998.

ZARANKIN A. y Salerno M., «The Engineering of Genocide: An Archaeology of Dictatorship in Argentina», *Archaeologies of Internment*, New York, Springer, 2011.